

broza

broza

Luciana García Barraza



LA CIMARRONA

García Barraza, Luciana

Broza / Luciana García Barraza ; editado por María Agustina Ganami ... [et al.]. - 1a ed. - Tafí Viejo : Priscilla María Hill, 2018.

104 p. ; 20 x 13 cm.

ISBN 978-987-42-8716-8

1. Poesía Argentina Contemporánea. 2. Poesía.
I. Ganami, María Agustina, ed. II. Título.

CDD A861

Fecha de catalogación: 04/07/2018

© 2018 García Barraza, Luciana.

© 2018 Hill, Priscilla María.

Arte de tapa: María José Papa.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Se permite la reproducción total o parcial de la obra sin fines de lucro.

Impreso en Argentina

No sé para quién son estas palabras: si para nosotrxs, para ella o para eso que nos conduce de la mano hacia niñerías donde ciertos juegos no tienen fin. Leer los poemas de Luciana es sentirse cubierta por retazos de tejidos, es aferrarse a la hebra para colgarse fuera del tiempo. Sentir el temblor, el miedo, el despertar de imágenes: Un pájaro pide que le extirpen los ojos para poder volar, por primera vez, en el silencio.

A veces chupamos el borde de las cosas para ser, extrañamente, algo en ellas y caemos, partidxs, en lugares nuevos, con la familiar manía de no comprender. En ese fulgor de lo que se disipa sin permiso, hallamos, quizás, una revelación dolorosa y mezquina. Como estos miedos es la poesía de la bruja, encantadora de espejos, que goza de ese ejercicio camaleón de llamarle a las cosas por otros nombres.

Cada verso, cada palabra, cada letra no está puesta al azar. Son una rapsodia que hacen reflexionar, alegrar, entristecer, al mismo tiempo, todo junto, como un sanguchito de emociones. Cada poema es

una montaña rusa. Siempre habrá alguna sorpresa. Hay pocas verdades enteras y quizá la única es esta: el poema no basta. Y aquí se entreabre el entierro, aunque nunca se muere, se abandona un rostro, aunque nunca la ausencia. Aquí no debería ser posible más que el silencio, los duelos y la supuesta bruma.

La profunda sensibilidad de Luciana García Barraza nos entrega en sus versos la palabra audaz, potente y luminosa, despojada de velos por su calidad de liberada y liberadora: Una changuita recita al oído de un caballo moribundo las palabras de Cassandra. El caballo se alza y trota. Todo lo demás, es sordo.

Sus poemas son viajes de ida, que andan hablando mundos a lxs que siempre queremos regresar para decir y sentir, ahora junto a ella. Al leerlos podremos recorrer los espacios de la memoria, de lo cotidiano, del amor, de la vida y sus intersticios de muerte: Volver al fondo de la casa y de las cuestiones. Ingresar a ese espacio (que sana y salva) para encontrarnos con algo (con nosotrxs) y las montañas de tierra fértil, la mora (el primer árbol de verdad) y las plantitas de la humedad. Todo lo que tenía(mos). Su escritura, como hormiguitas viajeras, contornea el rancho y todo lo que habita dentro (nuestro) que

sabemos es siempre mucho más de lo que de afuera se ve.

Una poesía sensual que no desatiende el deseo, que dibuja un objeto de deseo no para inalcanzarlo sino para entrar en él, que habla de “ser feliz hasta que duele”, y sobre todo una poesía en la que parece latir el propósito de estimularnos a escribir por sobre las voces que no nos dejan hablar. Así, los poemas de Luciana.

*En este prólogo-collage: Gabriel Gómez Saavedra,
Juan Gómez Romero, Mary Lobo, Daniela Gómez,
Lourdes García Barraza, Priscilla Hill, Fabricio Jiménez
Osorio, Máximo Rodríguez, Natu Mamaní, Francisca
Alarcon Irrazabal.*

aquí.

Donde no hay nada

Antonio Gamoneda

su paz y su castigo

el tiempo está
tan tiempo de mí
y ya vencidos los ojos
no me queda más
que lo que hay
que lo que ya está
entre el cerámico de la esquina
y la puerta cerrada, la boca
caída de sol

yo creía en revoluciones
y en la fabricación de lo imposible
me bastan ahora
la sinceridad de los pájaros
la lógica precisa de los niños
el olor de tu cuerpo
salpicándose

pero estoy del tiempo
tan tiempo de él

que ya no soy su regalo
ya no soy su simpatía
soy la hija pródiga burlando
el ahorro de las horas

hombres grises, no abriré
ya dormí los siglos

ahora
sin tiempo
tengo todo el tiempo
del mundo

piedad familiar

El dolor es una maravillosa cerradura

Blanca Varela

yo no sé
si me iré
alguna vez
si nos iremos
de la casa temblorosa
que transpira
su deseo frustrado

yo no sé
si dejarán de ser cebollas
las manos de mi mamá
las manos mías
porque hay cosas
que no he podido cambiar
aun volteándome la piel
aun en la catalepsia
de un poema

yo no sé
y en el fondo

vos tampoco
a dónde guardaremos los escombros
de una historia sin móvil

lo que Blanca me decía
y yo a vos:
para que algo exista
hay que olvidarlo

vayámonos ahora
vayámonos antes
de hundirnos en el pantano
que escupe
la casa eternidad morbosa

pero insistís en negar
siempre negar
como si al cerrar los ojos
terminaras con la lluvia del día

y sí, ya sé
eso sí
sé
yo tampoco creo en este exilio
yo también muero en la palabra
pero no encuentro ninguna ventana

ni la piedra absoluta
para inundarme de fuego

lo que pasa es que no sé
amar tanto odiar tanto
renunciar todos los días
con una simpatía inventada
engañando mi lenguaje

es que jamás llego y vos
estás más lejos, sí
como la lejana
al otro lado pero no hay lados
solo la casa

lo terrible es que no sé
lo más terrible es que
yo creo
que ya me fui

a mí me agarra la muerte
a veces
es como un espejo, una duenda
que te tira para abajo que te dice
eso no sirve esto tampoco
inútil fragilidad
rendite
vení a la paz del silencio nocturno
vení al fondo ya sin miedo
no caés
me toma tan fuerte
que yo también quiero ser
toda la noche galaxia vuelo
toda mi madre naciéndome
toda la poesía partiendo una piedra

después
ella se va y yo me quedo
pensando que si fuera la duenda
no podría ejercer el abrazo eterno
el paso de mi gestión
desesperaría

(leo este poema a mi papá,
él se asusta,
se desilusiona, quizá...)

papá, no temás
yo no hablo de la muerte
como algo que va a suceder
un futuro cierto y horror
yo digo de la muerte
está pasando, pasa
hasta que un día
termina de pasar

salir de casa

*aunque no veas el sol en mí
en tí, yo voy a estar*

Nadie cree en mi canción, Los Gardelitos

no puedo dejar de beber
mamá
y soy feliz bailando
hasta que duele

tampoco puedo
detener las arañas
que nos invaden los huesos,
por eso salgo, mamá

hace mucho
no te escribo cartas, mamá
porque no sé quién
me ha convencido
de que el amor
debe avergonzarme

cuando ya empieza a amanecer
y las náuseas completan
mi boca,

yo deseo ser niña, mamá
o regresar a las noches
en que no dormía
sin tu abrazo;
distintas a éstas
de colectivos vomitados
y monstruos que acechan

será por eso
mamá
que siempre
vuelvo.

ringo

1

apoyado en tus rodillas
ex devotas
un perro bien sabe
ser feliz

oh,
incomprensión
abriéndose desde el hocico
concluyendo en el acechar
de la cola

quisiéramos vivir
evadiendo
pero ahora
este perro
viene a mirarnos la cara gastada;
ahorrándose la lengua
en su simplicidad incolora
nos avisa
—como una cinta atada
al dedo amoratado—

que no
nos olvidemos

apoyada en mi poema
una sogá bien sabe
ser feliz
buscando un busto
donde ahorcarse.

tiendo la cama
y la distiendo
una
y veintitrés veces
al día

me vuelve a la cara
el olor de las sábanas
impregnadas de pelo
del perro plácido que duerme;
de mi cuerpo
pudriéndose

(a cualquier hora nos asalta
una nostalgia
que da vergüenza)

pienso en todo lo que me repite;
en tanto que hago
para deshacer

abrazaré a mi perro
deseando entrar en él.

querré comprender
en última instancia
que tiendo la cama
para despertar.

polifonía

escucho voces
como en Comala
pero no vienen del llano
sino de adentro mío
y se gruñen se pellizcan
se apuntalan
su integridad bien marcada
y yo afuera mirando el barrio
la soledad de la siesta
el silencio de los perros
las carencias bajo el sol
mi estupor mi cuerpo quieto
y desbordado
ni un alma ni una sola
que peregrinando algún salmo
venga hoy a salvarme
y sentada en la vereda
escuche conmigo
estas voces
todas mías
tan ajenas

le diría si viniera
el hombre que hace días estoy esperando
qué imposible se ha vuelto
este mundo de lagartos y osos
qué difícil tener
verbos sin objetos
qué contradicción tan inherente
tantas voces y ni una sola
que grite anuncie o
en el mejor de los casos
detenga
mi próxima muerte
al final de la tarde.

todos los días
pasa un hombre
por mi vereda

no encuentro
los ojos para mirarlo
no encuentro
otro cuerpo para pensarlo

pero es una verdad que él pasa
aunque empíricamente
no lo compruebe

dudo
porque todo conocimiento
sirve nada más
que para destruirse

jamás me ha mirado
y en el fondo
presiento
espero, sé

que él advierte
a alguien detrás de las columnas;
por eso también
pasa

un hombre solito
sentado sobre su inconsistencia
es abarcado por un marrón
de tierra y pelos

solito
al lado del río
contempla cómo jamás ha de acabar
la inmensa muerte de su caballo
ahogado, hinchado
vencido
que extrañamente yace
sobre sus costillas izquierdas

el agua sin escrúpulos
avanza
sobre estas tres muertes
de sombra débil:
la del caballo
herido por una dialéctica
que no le corresponde
la del hombre

cuya vida
late a pedazos
sin testigos
la muerte mía
intermitente
sobre las costillas derechas,
tan adecuada
para conmoveerse

rareza, camuflaje

solo asocio
la parte más humana
a esa curva
particularmente mía

incluso al sonido
muto su extensión
consciente
de su naturaleza:
en una palabra
cabe todo el gesto
de la vida

hay una ventana
cuyo lujo providencial
no me persuade:
deseo contemplar
mi anonimia

lo demás
comparte
la espera.

adolescencia

será mi mundo marrón

Estopa

un viaje en colectivo
pudo ser
la entrada serena
a un baile de luces
y a la vez
lo más lindo del amor
—que es no saberlo—
germinando
en el cantero del colegio

porque todo giraba
a tu ritmo cósmico
a tu pielcita
estirándose
abajo del delantal

tu verdad empecinada
derrocaba la sentencia
de ser
lo que tiene que ser

(transgresión
y caricias
como puentes)

me gustaba la reina de la primavera,
también el rey

todo
estaba bien
así

hoy busco
nacer adentro.

enseñanza

tengo un sufrimiento minúsculo
silencioso,
como podría ser
un lunar o un soplido
entre la carne y el hueso

justo ahí
en el hueco
del hueso

aún no le puse nombre
a ver si puedo
verdaderamente
olvidarlo

los dolores no se olvidan
me dice la tía Mary
se los recibe con orgullo
o mejor
se los agarra a las trompadas

lástima que estamos
por la sangre o por los nombres

que no nos animamos a decir,
heridas de nosotras mismas
sin redención

no es condena, tía
son tus ojos
y este reconocimiento.

A la Madriguera, es decir
Francisca

a veces
es tan sólo esto:
parirse en lo infértil,
ser tan bruta para lo simple
tan simple para lo complejo;
voltear cardos al despertar
abrir las manos
para resistir

hay días, yo sé
en que la palabra
no me basta
tampoco comprobar
que en mí deviene el verbo
que inútilmente
me guarda

por las horas intermedias
reafirmo
mi orfandad de mundo

aún no nace
mi dios

vos adoptaste
tanta luz para andar
(y querés volver)
yo en cambio
jamás pude irme
y eso también
pesa tanto

retrato

han dibujado mi rostro
en un cuadro ficticio.
han ignorado
varios verbos
y sólo han recuperado
mi *pequeño rastro decente*.

un segundo nacimiento
también impuesto
es maravilloso
y tan terrible...

quién me ayuda
a encuadrar realmente
todas las cosas
que no son bellas,
que son más.

rebalse

deshaciéndome
en los caudales.
inundada
desde las uñas.
(no tendrán éxodo
las mentiras).
y el río
ensanchándome los troncos
o descosiendo mis jeans
no tiene freno.
el miedo
es no enterarme
del ahogo.
como volverse títere
de una muerte
veleidosa.

ensombrecidas

venía detrás de mí
manchando.

quizá mostraba
y se escurría
por la lengua.

no sé.

tenía humedad,
hambre viejo,
cosas.

todavía en las grietas
donde parecía perderse
o en el agua
del cordón
agrandarse
como un pelo.

decían cuando miraban:
anda así
queriendo un techo,
buscando
pegarse en algún lado.

no lo supe
de inmediato

*allí
bajo el foco dormido
no fui su seguidora*

calesita

cuando era grande
quise ser
el hombre que maneja
la calesita

(después vino esa época
de nosotras
con devoción fantasma
a romper espejos)

hoy
que por primera vez tengo infancia
quiero subirme al caballo de colores
y girar sobre mi eje
demostrando que el tiempo
solo excepcionalmente
avanza

estoy
tardía de mí
adelantada de mí
lejana de mí

abandonada y escurrida

(¿algo crece dentro mío? ¿se acaba la fiesta en la
[última gota?])

el residuo
de lo que soy
espera
agotar su mentira

si lo que soy existe
lo imploro

si vivo de verdad
me necesito

si no se partirá jamás el huevo
permuto las alas

*debemos irnos
para volver a todo de una vez*

Mario Romero

yo quise escribir
sobre la contemplación atávica
de algún vuelo:
no pude

en cambio
el hígado se me pudrió de tanto no caberme
y caí en el pozo donde enterraban a los gallos

desgarré desesperadamente las palabras
para imponer a ellas otros nombre
y la Vida parecía suceder
en una esquina rota
lejos de mi habitación

después vino el carnaval
y mis vísceras se contagiaron de euforia

no quise morir tan pronto

/sin embargo

al parecer ya
todo
había muerto/

canto a mí misma

*Do I contradict myself?
Very well, then contradict myself,
I am large, I contain multitudes.*

Walt Whitman

qué vas a hacer
de la poesía
Luciana
ahora que te das cuenta
—para siempre te das cuenta—
de que *naciste afuera*.

qué vas a hacer
si el universo es infinito
y cada punto
es su centro

qué vas a hacer
en este instante,
que el sol te descubre una cara
tan golpeada
como todas
tan insignificante
como todas

tan toda
como cualquiera

qué vas a hacer
ayer
que te orinaste frente a tu madre
y lloraste por ser mujer
porque

una cosa es que

se emborrache tu hermano

pero vos...

desarmándote en una ebriedad conocida
para no morir más

qué vas a hacer
con el amor futuro exilio
con esta ingenuidad hipócrita
y la difunta infancia
que amenaza
con su idealismo

qué vas a hacer
de la poesía
Luciana
hoy
que los colectivos
se amontonan en la terminal

sin arrancar
haciendo arder el aire
y ningún poema
tiene título

qué vas a hacer
con todo
Luciana
porque tengo miedo
de la basura que nos sube

la impotencia de lo no salvado

y una esperanza como luciérnaga
todavía
me incita
a cantar

qué vas a hacer,
Luciana...

—no sé

brutal ternura

qué carajo te pasa conmigo

una luz golpea con sus dedos vagos
la ventana del cuarto.

no la voy a seguir;
me voy a quedar en el altillo
quemando astros,
recitando adagios insurrectos:

*yo no voy a negar los placeres
de conocernos con la lengua.*

*yo no voy a huir de las consecuencias
de dormir entre alfileres.*

*yo no voy a persuadir más
excitaciones marchitas.*

no voy a enorgullecer a mi sexo,
ni a mi suegra.
ni a festejar con infantilismo
pseudo anarquías.

de cuando en cuando voy a honrarme
de la virtud
de no tener
ninguna.

apreciación

a vos ya
tendrían que haberte conocido de memoria.
¿cómo que todavía
no arrancaste lunares?
¿cómo que tu hielo
no quema
por dentro?

ahí van
abrazados a tesoros inexistentes.
allá van
festejadores de tu nunca
iniciado ritual,
alabando (o baboseando)
tu diamante en bruto.

casi parecés
eso que se dice
de las cosas nuevas:
“se mira
pero no se toca”

vecina

después de todo
dice
hay que meter un poco los pelos
para adentro
o sacarlos del todo.
chillar si te quitan el gusto
y si distienden la cama
y no te vuelven a llamar.
la oscuridad empezaba
entonces
con esa idea de que el sexo
era algo más que una casualidad
porque antes de todo
dice
somos un conjunto de cosas
derivadas de lo que se hizo
sin saber
que se estaba
haciendo.

afectación de una toma

alguien está esperando
ser enfocado
del otro lado de la luz.
distorsiones en la sombra
como el latigazo de un trueno;
el color es una yuxtaposición
de desconocidos.

entre inéditas voces del tiempo roto
una silla espera ser tomada;
un hombre atraviesa el aire,
entonces, la enredadera de mosquitos;
un hombre-perro recoge todo el grito de la noche
y de todas las oscuras rejas
que encierran a más hombres-perros.
la silla espera
–necesita–
ser destruida.

el cuadro se corta
justo cuando el hombre-perro
descubre su naturaleza binaria
y el deseo
nunca se comete.

la extraña finalización de la toma
sugiere que
sólo a la sombra,
cuya distorsión hace pensar
en un frío arco iris,
pertenecen los hombres
y los perros.

casandra

mi vecina
amante aficionada del futuro
pierde y a veces gana
sus horas más alegres más frías
en los vespertinos matutinos
o nocturnos números de tiza
que dibuja la dueña de la Quiniela
en una pizarra.
excitada
revolea puñetazos palmas da gritos
con esa misma euforia
que tienen los que auspician un carnaval,
y aunque a veces me cueste entender,
para ella el azar
es un sistema irregular
cuyas mañas ha descubierto
entre las formas los sueños las cosas
–sus sentidos–
y los dígitos.
se queja
no lo niega
cuando la pizarra no alberga

su premeditada elección.
pero a diferencia de los perdedores
digamos
los comunes
su impotencia o feliz exabrupto
no tienen relación alguna
con el dinero (sacrificio invertido)
que se gane o se pierda.
toda su emoción radica
en su ancestral sentimiento de adivinación
en ese arte de pitonisa
que bien sabe dominar.
aun cuando el universo escupe en su boca

las niñas

tenés una pollera como de antes,
y yo hago de cuenta
porque soy actriz.
no pude evitar saborearte
desde el piso de madera
donde dormida inventaste mi nombre,
porque hay algo en la humedad de tus carnes
que me absorbe,
sobre todo,
detrás de los roperos.
debería aceptar
que simplemente es
la repetición de un tanteo improlijo
en tus manos;
que somos –todos–
un tiempo de mentira,
de teatro que no culmina,
que está siempre empezando,
como me confesaste en el primer beso.

tejiste también un secreto en las costuras
que jamás revelarás,

por eso
hacés poesía.

subiste como la marea
una vez
e inundaste hasta el fondo mi vestido.
ese día yo no sabía
que nuestro arte era la ficción,
que junto al hilo de tu pollera
yo me deshilacharía
cada vez que te fueras.

fumando en la vereda
no me animo a decirte
que el mundo
nos está haciendo dormir
fuera de casa

quizá debamos
solamente
festejar por lo no perdido
y yastá

(de noche nos miro
por fuera
movidos a inercia,
con olor a cerveza
y abandono)

“qué absurdo
celebrar una decadencia
tan ingenua”
decías
y a mí,

que me faltaban las fuerzas
para contradecirte,
las palabras
se me opacaban
con el humo.

después de todo
siempre amanece para los dos
y lo que nos precede
termina por olvidarnos.

tarjeta de felicitación

serpentina y griteríos
traen la torta hojaldrada
arriba hay un nombre
el que dicen que es tuyo
se transforma tu expresión
tenés cara de no querer tenerla
desafinan al cantar la cancioncita
de festejo de los días para la muerte
quieren encajar el nombre en el medio
a alguien se le olvida cómo aplaudir
no encaja el nombre en ningún lado
explota un globo y se desangra
te das cuenta de algo
quizá que no conocés a nadie
que todo se volvió rosa
y aguado, y medio oscuro
y también claro
que nadie te conoce
que no cumplís años
porque no tenés años
porque tampoco tenés tiempo
y tampoco tenés nombre

hoy sos sólo un hombre
al que festejan haber sobrevivido
sos una vela ante sus ojos
sos el humo que se consume
el deseo que no se cumple
ni siquiera sos feliz
sonreís por compromiso
te da gracia el hueco
que se agranda cada vez
que celebran tu venida al mundo

*si la palabra tiene valor
esta distancia lo probará*

Juana Bignozzi

una lluvia
que traspase
la piel de lagarto
mía
una lluvia sola
que me moje adentro
que me escoja
quiero ser
la escogencia
por una vez
ser esa
que dicen
ella
será ella

y más nadie

séptimo sentido

1

alguien conoce la palabra
que ha de salvarme

la sabe en un lenguaje
de imposible
traducción

2

yo no sé
de dónde voy
a dónde vengo

/sé que cuando todo era agua
sólo ahí
tuve vida/

lo que siguió después
de mi llegada
se confunde
entre ríos
y árboles secos

3

no me vengan a buscar
ya envejeció mi valentía
calló la carne se hizo humo
la antigua voz que nombraba

/no me vengás a buscar
sedienta y secreta
porque ya no desnublo
los anuncios/

dónde está la luz
dónde está la madre
dónde está
aquel arco de eucaliptos
al final del mundo

(por favor
no creás
en mí. en nada)

4

pensaba que hoy me siento
sobre otras no vidas
que serán las mías cuando me vaya
es decir, cuando regrese
cuando no haga falta decir agua
para beber

5

por pensar tanto
en lo justo y necesario
olvidé amar
tu cuerpo cubierto
de escamas

6

yo también
me estoy ahogando
a mí también
se me esconde y pierde
la voz
detrás de un signo
impronunciable

yo también
desveo
desamo
desposeo

voy a volver al aire.
voy a irme

miro el té
con ojos que ven
parcialmente
mientras
las vidas no ejercidas
caminan en universos negados
batallan luchas irreconciliables

la palabra se debate su palabra

yo miro el té
debo tomarlo:
no hay otros nombres

miro ni siquiera para ver,
solo miro

miro el té
o la hora
o el colectivo que pasa
los labios de mi madre
el olor de mi cadencia

adentro mío
grita una voz
que le den boca

8

necesitando
un día invisible
no existir en las horas anteriores
perder el historial de la derrota humana

caer
caer
caer

dejar los pies

9

va a llegar la hora
conocida, biensabida
en que me desarme
como una vieja nota

vas a intuirme
entre el abdomen y el silencio
pero vos vas a quedarte

a vos te dieron la vida

/a mí
me la mostraron
solamente/

mi extinción
es inminente

10

quizá me pesa
justamente
esto:
saber que me pesa
la inevitable trivialidad
de la vida
la poesía solo en la poesía
no me basta.

/no basta

(justificaría todo
que llegarás diciendo
que me llevarás a ese lugar
donde el tiempo
/prisionero de su devenir/
es un entierro
secundario)

12

las distancias y los años
que hacen de algunos
blandidores de palabras
se me han instalado
justo en el punto
donde me es preciso nombrar
que no tengo edades
ni viajes que ejercer

solo el habitar contradictorio
de una ahogada verborragia

me ajeno
me enajeno
vuelvo huérfana como Gretel
a buscar las migas,
palabras
que he olvidado
en tu boca
o en otra
o en ninguna

nadie me avisó
de los vértices que sostienen
una línea
intransitable

no sabía
tampoco
que diría demasiado
y sin embargo
la finitud imposible:

agujeros interminables
por los que se cuele
mi lenguaje

15

el miedo no se acaba,
se distrae

mientras observo a la fuente
rebalsar,
el alma se me deshidrata
en un intento precoz
de salvación

16

poco agraciada para las piedades
y más bien hecha
para la conclusión de todos los vicios,
soy una semillita
sin anáfora

17

dudo
que la palabra
sea clarividente:
finge ser catafórica

arma no es decirla
sino cargarla

el velorio de las flores

*No quiero deberle nada
todo he de decir
y será nada*

Inés Aráoz

broche de oro

mi primera flor se marchitó. las referencias no fueron claras; el sol se violentó contra el delicado tallo. murió en su juventud como testigo lúcida de la crueldad. ni siquiera el fruto, ni siquiera el llanto ahogado. tristeza cloroflica. proyección precisa del ser desesperado

yo al amor le temía terrible, y vos me mirabas perder, tanto, mudamente.

el jardín de mi mamá

mamá cuida sus plantas como quien rescata el corazón del ciervo en la última noche: yo miro sus gestos huérfanos (ningún signo es digno hoy para pedir perdón); yo miro la consistencia de su silencio como el latido que da vida a todos los frutos; yo miro —siempre de lejos— el sobrevivir sin corrupciones y la herencia de sacrificios invisibles.

ah, este jardín hondamente se me cuela

quieta mi madre, salva

beatles

and looking up I noticed I was late

The Beatles

domingo de sobrevivir el desconsuelo verde. desasosiego de la niña que teme morir durmiendo. ya están llegando los anunciadores, son ellos, míticos, los que te han levantado, cuando caías interminablemente debajo de la cama. el cassette girando, padre enseñando un pedazo de sí mismo. saudade en el pecho

marca para siempre saber que se está viva, aunque tarde.

nostalgia del padre

*bajo un mundo lleno
de miedo y ambiciones
siempre debe haber ese algo
que no muere*

Los Iracundos

toda la música penetra como un pasado no sobrevivido. brasil se le insinúa como un paraíso ya transitado, y llora, dentro de sí, la injusticia de los bienes mal repartidos. de ahí, la melancolía suya propia de helechos. *yo me bañé en las playas calientes, fotografié museos, desayuné en los carnavales de pájaros cantores.* siempre la misma canción, siempre joe le taxi y va pas partout y marche pasa u soda. padre mío, sufrimos el mismo tiempo, vos por haberlo vivido, yo, por no poder vivirlo jamás.

berta

terror tuyo de ver al diablo en las espaldas floreadas.
por tu devoción absoluta, has quedado parcialmente
ciega. peregrinación sobre el ripio desdoblado tus
polleras. (dios, como los demonios, está en todas
partes). con rosas en la cabeza /mirada del caimán
piadoso antes de morder/ observás a los amantes en
la pileta vecina gemir y deshacerse. rezás por su
salvación.

oh señor, apiádate de nosotros.

flor de cactus

*Anticanto del amor
quién te beberá...*

A. G.

entre el hueso, la espina y el aire. únicamente a la luz del sol, de improvisto, estira los brazos cantando el deseo inusitado de sexo por nacer. surgiendo comprueba el misterio y la sombra indeclinable. escribiremos porque nos pasa, porque atraviesa y aún más. esto que sabe al aire llegando...

incapaz y suficiente, poema.

broza mi palabra, su cadáver baldío.

enredo la fascinación por el escombro sediento: bastó su contigüidad para atravesar el mundo, bastó apenas su sombra. siquiera hizo falta atender a las primitivas resignaciones, siquiera hubo que decir tiempo y se pudrió su hora. todo y nada por sembrar su nombre.

(yo habitaba un páramo sin primaveras. serenamente, me despojé. todo lo que pudo sublimarnos en otros días, se desmayó, mostrando su naturaleza hostil.

piedad fatal.

las cosas mueren para salvarse).

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de julio de 2018 en los talleres gráficos
de Tecnooffset, Juan Joaquín Araujo 3293,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.